



Mientras nos deshacemos de las limitaciones de esta pandemia, espero que no se nos olvide las enseñanzas que esta enfermedad nos ha ofrecido. Nuestro mundo está amenazado por mucho más que este virus, por terrible que sea. Si queremos un futuro para nuestros hijos y para los hijos de ellos, debemos prestar atención a lo que estamos haciendo antes de que sea demasiado tarde.

No los quiero asustar llorando como si el cielo se está cayendo, pero ahora vivimos en un mundo *globalizado*, nos guste o no. Nuestra economía es internacional; fingir lo contrario niega la realidad. ¡La pandemia nos enseñó que muchos de lo que necesitábamos para combatir la pandemia se fabricaban en China! Una mirada más cercana a esta relación económica nos mostrará que tan entrelazadas están nuestras dos economías. Y revise los sellos de prácticamente todo lo que compramos y nos dirán en qué país se fabricó. La mayor parte no se encuentra en Estados Unidos.

Una economía global tiene ramificaciones. Los historiadores nos dicen que la política sigue al dinero, es decir, aquellos que tienen dinero dan forma a la política del gobierno. El poder absoluto de los reyes fue, en parte, agotado por su necesidad de dinero para lograr sus objetivos. A medida que los empresarios de clase media crecían en riqueza, los reyes, sabiendo que no podían seguir aumentando los impuestos, les pidieron prestado. Esto dejó a los reyes más endeudados con estos hombres y estos hombres se convirtieron en agentes de poder. Mira nuestro sistema político hoy en día. Cada vez más nuestros políticos, estatales o nacionales, están en deuda con quienes tienen el dinero para contribuir a sus campañas. El dinero compra influencia.

Covid-19 nos ha enseñado más que la economía. Escuchamos que millones de personas se han enfermado por este virus y miles más han fallecido a causa de él. Medio millón de personas han muerto sólo en nuestro país. Miles más están muriendo en Brasil e India hoy. Pero personas de todas las naciones se han convertido en víctimas de la pandemia y personas de todo el mundo están muriendo a causa de él. Desafortunadamente, los pobres, como de costumbre, son los que más sufren. Pero el punto es que TODOS los pueblos de TODAS las culturas, idiomas, partes del mundo, de todas las religiones o sin fe alguna, TODOS los seres humanos son víctimas de este virus. ¿No podemos ver que todas las personas de este planeta son de *una misma raza*? Y la mayoría de la gente del planeta quiere lo mismo: una vida con amor e hijos viviendo en paz que pueda traer prosperidad.

El pensamiento global nos pone cara a cara con problemas globales: calentamiento global; proliferación de armas nucleares y naciones aparentemente dispuestas a usarlos; divisiones étnicas; piratería internacional que amenaza con una guerra; guerras económicas; población creciente; aumento de la violencia armada y, asombrosamente, la basura plástica. Cada uno de estos por sí solo es suficiente malo, pero cuando los alineamos, el resultado nos abruma. Cualquiera de estos problemas podría encender el fin del mundo tal como lo conocemos. Una

vez más, estos son *problemas globales*, no nacionales, lo que nos devuelve a la realidad de que somos un globo con una sola raza humana.

Este es nuestro mundo de hoy; este es el mundo al que debemos proclamar el Evangelio. Se siente como si estuviéramos frente a un tsunami con sólo un paraguas. ¿Dónde está nuestra esperanza? Si escuchamos a Cristo hablándonos a través de las Escrituras, nos deja saber que él es la solución. Sé que suena simplista y "eclesiástico," pero esto es cierto o no.

Poncio Pilato, cuando el acusado el revolucionario Jesús de Nazaret se paró ante de él, le preguntó "¿qué es la verdad?" En una parte anterior del Evangelio de Juan, Jesús dijo: "Yo soy el camino, *la verdad* y la vida." ¿A quién creemos: el hombre del mundo, el político presionado por los líderes religiosos o Jesús?

Desafortunadamente, se ha llegado a considerar a Jesús como un bienhechor de boca harinosa. Estamos incómodos escuchar el lado más duro de Cristo, el lado que nos dice "ofrecer la otra mejilla, caminar la milla extra, dar más de lo que te ha sido obligado;" "Perdona y te será perdonado;" "Da y te será dado ..." La vida cristiana no es fácil; es duro. Significa ir contra la corriente, ser diferente, tal vez incluso ser contracultural. Y si la cultura ahora es una competencia a hasta la muerte, nuestro llamado es ser mejor que eso. Como dijo un escritor espiritual, "*la mejor crítica de lo malo es la práctica de lo mejor.*" Esta es nuestra llamada a la acción.

Los cristianos, orando a NUESTRO Padre, están llamados a ser mejores como *un sólo pueblo*. Si todos los miembros de la Iglesia Católica de todo el mundo decidieran practicar "mejor," imagínese el impacto. Si TODOS los cristianos hicieran lo mismo, el mundo definitivamente cambiaría. Si bien no podemos eliminar a todos los que eligen el mal en el mundo, podemos hacer nuestra parte eligiendo lo mejor. Puede que no parezca mucho, pero recuerde lo que hizo el Señor con un par de pescados y varias hogazas de pan. ¿Creemos que puede lograrlo con los problemas de hoy? Nuestro futuro puede depender de cómo respondamos y de lo que planeamos hacer al respecto.

*P. Denis*